



VUELVEN LAS DEMOSTRACIONES DE MAQUINARIA AGROFORESTAL

GABRIEL J. RIELO

Vila de Cruces (Pontevedra)

2008 fue en Galicia, sin duda, uno de los mejores años desde el punto de vista forestal de los últimos tiempos, con un régimen de lluvias intermitentes y unas temperaturas suaves, que facilitaron la implantación de cualquier especie arbórea, así como una climatología idónea para el funcionamiento de la maquinaria en las distintas labores de preparación del suelo, conservación o distintos sistemas de transformación y aprovechamiento.

■ Climatología

Otro factor que viene a reforzar la moral de los selvicultores gallegos fue la ausencia de incendios forestales, que debido a una climatología favorable, ha hecho que el pasado año los proyectos de principio de campaña se transformaran en realidad, obteniéndose en algunas especies forestales de crecimiento rápido unos desarrollos que en campañas sucesivas van a ser difíciles de superar. Si a esto sumamos una amplia demanda y un elevado precio de la madera, parece que todo nos invita a pensar que este sector está atravesando por un buen momento.



■ Resultados económicos

Si en cualquier actividad analizamos los métodos de producción, transformación y comercialización, con bastante facilidad nos daremos cuenta de que los costes de los distintos procesos condicionan totalmente los resultados económicos de dicha actividad, así como los márgenes.



nes comerciales de la misma, que es lo que en definitiva buscan todos los empresarios.

Para conseguir unos objetivos positivos, debemos tener presentes en todo momento las técnicas más adecuadas, en función de los condicionantes que nos establezca la situación de emplazamiento de la parcela, la demanda y el tipo de planta cultivada.

Evolución de la tecnología

La especialización de la maquinaria forestal es cada vez mayor. En un principio surgieron pequeñas unidades de saca y transporte, como las carroceras IPV (Mafsa) o URO (Urovesa), o la adaptación del tractor agrícola a labores en el monte unido al remolque autopropulsado de Industrias Guerra, que dieron muy buenos resultados. Todos estos vehículos siguen siendo de gran utilidad, aunque limitada, si con-

sideramos el rendimiento en grandes superficies. Fruto de la mencionada especialización surgen los autocargadores, vehículos destinados a la carga y desembosque y las procesadoras, que, como su propio nombre indica, apean el árbol, lo desraman, lo trocean y lo apilan ordenadamente para facilitar el posterior trabajo del autocargador.

Éste, junto con la procesadora, basa su efectividad no en su capacidad de adaptación a caminos estrechos (corredoiras), entresacas o parcelas pequeñas, sino en una gran capacidad de trabajo en grandes superficies cortando a matarrasa. Una vez transportados a las parcelas a talar, demuestran su plena efectividad de forma asombrosa.

Urgencia de un futuro mejor

Sin embargo, a pesar de los progresos técnicos, impensables hace relativamente poco tiempo, los gallegos nos encontramos con el eterno problema del minifundio, que no conseguimos solucionar.

Cambia el mundo, cambian los mercados, cambia la tecnología, pero no somos capaces ni de adaptarnos a los nuevas técnicas ni de disfrutar plenamente de las ventajas de las modernas tecnologías. La inversión de este tipo de maquinaria es muy grande, el sacrificio del empresario forestal, todavía más grande, y, sin embargo, ¿dónde encontramos parcelas de monte de suficiente cabida para que estas má-



quinas puedan demostrar sus posibilidades de trabajo? Hay soluciones, algunas quizá ya agotadas, otras de futuro incierto, pero en parte la solución está en el propietario.

Hay silvicultores muy preocupados por la correcta gestión de su monte, normalmente de parcelas grandes. La difícil gestión de las parcelas pequeñas, la mayoría, desmotiva, desanima. Sin embargo, cuántos casos habrá de ecologismo mal entendido. Cuánta gente joven habrá, quizá realmente preocupada por el futuro de nuestro espacio natural, que en su excursión de los domingos, escapando de la ciudad con la mochila y los amigos, se lamenta de unos montes abandonados cubiertos de tojo, brezos, xesta o de rebrotes de eucalipto formando una masa impenetrable.

A lo mejor esos montes que está mirando y por los que se lamenta, resulta que son de sus abuelos que en su momento emigraron buscando ganarse mejor la vida, y que como heredero tendría la responsabilidad de cuidar. Y si no, son los que está viendo, en otro lugar estarán. ■

